



Revista Interamericana de Investigación,
Educación y Pedagogía

ISSN: 1657-107X

dir.unidadinvestigacion@usantotomas.ed

u.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Castañeda Lozano, Yebrail
El ciudadano del siglo XXI Reflexiones filosóficas y pedagógicas
Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía, vol. 5, núm. 2, julio-
diciembre, 2012, pp. 73-83
Universidad Santo Tomás

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=561058725004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El ciudadano del siglo XXI Reflexiones filosóficas y pedagógicas*

XXI Century Citizens: Philosophical and Pedagogical Reflections

Yebrail Castañeda Lozano**

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2012

Fecha de revisión: 13 de abril de 2012

Fecha de aprobación: 22 de mayo de 2012

Resumen

El artículo tiene el propósito de reflexionar las características del ciudadano del siglo XXI. Para llevarlo a cabo se abordarán en primera instancia las nociones de ciudadano, de posmoderno y de ciudadano posmoderno desde Lyotard. En una segunda instancia se presentarán las tendencias de este ciudadano posmoderno, quien sospecha de los metarrelatos para aceptar los relatos fragmentarios, des-

* El artículo proviene de la investigación "Interpretación de experiencias que influyen en el itinerario de creencias en los jóvenes". La investigación fue financiada por la Universidad de la Salle.

** Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de la Salle, del Programa de la Licenciatura en Educación Religiosa. Licenciado en Filosofía y Letras y especialista en Filosofía de la Educación de la Universidad de la Salle. Maestría en Educación de la Universidad Javeriana. Perteneciente al grupo de Educación Ciudadana, Ética y Política. Clasificado en la Categoría A. Correo electrónico: ycastaneda@unisalle.edu.co.

plaza los saberes de la ilustración enciclopédica por los saberes de los juegos de lenguaje de la tecnología, se acomoda en una educación amalgamada de visos de la modernidad e incorpora las reflexiones posmodernas de la competitividad.

La última instancia está en explicar las actitudes posmodernas de lo demarcante y lo subrepticio del ciudadano del actual siglo, quien le apuesta por la performatividad y el narcisismo.

Palabras clave: Ciudadano, posmoderno, siglo XXI.

Abstract

The purpose of the article is to reflect on the characteristics of the XXI century citizen. To this end, first of all, the notions of citizenship, of postmodern and postmodern citizen from Lyotard's perspective will be discussed. Secondly, the article presents trends of this postmodern citizen, who is suspicious of meta-narratives to accept fragmentary stories, displaces encyclopedic illustration knowledge by knowledge of the technology language games; this person fits in an amalgamated education with modernity overtones and incorporating postmodern reflections on competitiveness. Finally, the author explains the postmodern attitudes of the surreptitious and the demarcation of this century's citizen, who bets on performativity and narcissism.

Keywords: Citizen, postmodern, XXI century.

Introducción

La reflexión en torno del enunciado de ciudadano en la actualidad es cada vez más problemático, debido a que tradicionalmente la concepción del concepto de ciudadano se asocia con la de ciudad; sin embargo, en la actualidad esta relación se encuentra en erosión. El enunciado de ciudadano ya no se circunscribe a un lugar o a lugares específicos, sino a un plexo

complejo que se erige en lo jurídico, político, ético, estético y moral.

La construcción reflexiva del enunciado de ciudadano es el producto de toda suerte de raciocinios, racionalidades y racionalizaciones, provenientes del espíritu occidental que emergieron en la objetiva antigüedad griega, que se empalmó en la espiritualidad del Medioevo, para dar lugar a una modernidad renacentista e

ilustrativa, que anida a un ciudadano subjetivo, relativo y pragmático.

El ciudadano del siglo XXI camina actualmente en las zonas rurales, en las zonas urbanas, en la polis, en la megapolis y en la hiperpolis. Este ciudadano, si bien es el punto de llegada de la tradición occidental, es el punto de partida para visibilizar al ciudadano del futuro. En síntesis, es el ciudadano posmoderno. En esta perspectiva surgen las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por ciudadano posmoderno?, esta pregunta internamente se podría dividir en tres: ¿qué es ciudadano?, ¿qué es posmoderno? y, finalmente, ¿qué es ciudadano posmoderno?

- ¿Qué es ser ciudadano?

El enunciado de ciudadano surge en el mundo griego con las visiones de ciudadanía de Sócrates, Platón y Aristóteles, que coinciden en sus apreciaciones con la siguiente máxima: “el ciudadano no es aquel que nace o se sitúa en la polis sino que tiene unas características bien definidas para llamársele como tal”.

En Sócrates la visión de ciudadano es “quien respeta la ley”. Así se testimonia en el *Critón* de Platón, después de ser juzgado Sócrates por Anito, Melito y Licón, en el diálogo de *La apología de Sócrates* (Platón, 1998). En Platón se tiene la visión de ciudadano virtuoso quien lo plantea en el *Fedro* con el “Mito de la Auriga” (Platón, 1965) y en *La República* con la figura virtuosa del filósofo (Platón, 2009).

En Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, que es una ética para los políticos, considera que el

ciudadano es aquella persona virtuosa que decide el justo medio entre la tensión cotidiana de los extremos. Por tanto, el auténtico ciudadano es aquel que decide prudentemente, que busca su felicidad (Aristóteles, 2004).

- ¿Qué es posmoderno?

El concepto de lo posmoderno o de la posmodernidad nace con Jean François Lyotard, con sus textos *La condición postmoderna* (1979) y *La postmodernidad (explicada a los niños)* (1983). El primer informe recibió diversas críticas por la ambigüedad del enunciado, por su pretencioso vanguardismo y la provocadora eliminación del pasado. Esta situación obligó a Lyotard en el lapso de 1982 a 1985 escribir su segundo informe, caracterizado por una serie de cartas aclaratorias, no solo del concepto en mención sino de sus relaciones con la modernidad, con el deseo, el lenguaje, la estética y la política.

En el año de 1985 en la *Revista de Literatura* No. 225 publica en el artículo “El retorno de la postmodernidad”. En pleno debate con sus opositores y con sus amigos, aseveró su intención y la noción de posmodernidad.

Quando publiqué *La condición postmoderna*, mi intención no era polémica. No tenía ningún deseo, ninguna razón particular para lanzar un debate...La noción de postmodernidad, primero, no define ni determina un período, un lapso de tiempo histórico. Segundo, remite exactamente a lo que es, es decir, a una palabra, una palabra sin consistencia que no tiene otro valor que aquel de ser una advertencia. Sirve para señalar que algo declina en la modernidad.

De ahí que la verdadera pregunta sobre el postmodernismo es más bien la pregunta por la modernidad, ¿dónde comienza? ¿dónde termina?¹.

En esta glosa se visibilizan cinco aspectos: primero, Lyotard en ningún momento con su proyecto de la posmodernidad pretendía iniciar una polémica. Segundo, asevera que la posmodernidad no es un período histórico, es una señal. Tercero, el enunciado de posmodernidad es una palabra sin más consistencia que de ser una advertencia. Cuarto, esta advertencia notifica que algo declina en la modernidad y, finalmente, interroga dónde comienza y dónde termina la modernidad y la posmodernidad.

- ¿Qué es un ciudadano posmoderno?

El ciudadano posmoderno se caracteriza por tener las condiciones del saber de las sociedades más desarrolladas (Lyotard, 1987, p. 4). Aquí se sienta una demarcación entre el ciudadano de la modernidad del siglo XIX con respecto al del siglo XXI.

Esta delimitación se plantea en las relaciones del ciudadano de los metarrelatos al ciudadano de los discursos fragmentados de la industrialización. De igual forma, los vínculos del ciudadano del saber ilustrado hacia el ciudadano del saber mercantilizado.

En este contexto se precisan las distancias del ciudadano de la verdad objetiva al ciudadano de la veracidad subjetiva, que se precipita de

un ciudadano de una educación ilustrada hacia un ciudadano que es modelado en la estructura de las competencias y de la competición para enfrentar un mundo incierto, global y azaroso.

Tendencias del ciudadano posmoderno

El ciudadano de los metarrelatos al ciudadano de los discursos fragmentados

Lyotard considera que desde el mismo siglo XIX los grandes relatos o metarrelatos de la modernidad entran en crisis debido a la decadencia de la metafísica, a la pérdida de la funcionalidad de la narración y a la falta de uso de los discursos. Los relatos de la modernidad, como la dialéctica del espíritu, la hermenéutica del sentido y la emancipación del sujeto, se enfrentan a la validez de lo tecnológico, la heterogeneidad de los juegos de lenguaje y la apertura al disenso. En este encuentro los grandes relatos dejan de ser sinónimos de la verdad, para dar paso a una nueva condición de validez fragmentada que es expresada por las “valencias pragmáticas que progresan en nuevas ciencias, nueva literatura y nuevas expresiones artísticas” (Lyotard, 1987, p. 5).

La ontología platónica, que diferencia la realidad entre el mundo de la *doxa* del mundo de las ideas, se incorpora en la ontología cartesiana bifurcando la realidad humana entre la *res extensa* y la *res cogitans*. Este dualismo cartesiano se vehiculiza por los caminos de la evidencia racionalista y la evidencia empirista. Estas ontologías se someten a un proceso

1 Este fragmento es tomado por la revista francesa *Retour au postmoderne. Magazine Littéraire* No. 225. Traducido al español por el Magazín Dominical del diario *El Espectador*.

analítico - sintético realizado por Kant, quien las transforma en una nueva metafísica, con características criticistas de objetividad, inteligibilidad y universalidad, con el propósito de asegurar la pureza racional en la epistemología, en la ética, en la estética y en la política.

Esta estructura metafísica, propia de los ciudadanos del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, comienza su decadencia por su falta de uso y su falta de funcionalidad. El nuevo referente de usabilidad y de funcionalidad lo presentó la Revolución Industrial, cuyos nuevos conceptos de eficiencia se internalizaron en este ciudadano, quien diferencia puntualmente lo útil con respecto a lo inútil. Del mismo modo sucedió con la revolución tecnológica de finales del siglo XX e inicios del XXI, cuando emergen los conceptos de eficiencia y eficacia, vinculados en las actuales ciudadanías, realizando las separaciones de lo funcional con lo no funcional.

Este ciudadano industrializado y tecnologizado se autocosifica para ser efectivo, extendiendo esta lógica relacional en lo ambiental, lo interpersonal y transcendental. En esta lógica de cosificación emergen los juegos de lenguaje, la apertura hacia el disenso y la validez tecnológica, experimentándose realidades como la heterogeneidad, la pluralidad y la diferencia. El ciudadano de la modernidad inteligible, objetivo y universal, ha ido mutando hacia un ciudadano con un discurso fragmentario, pragmático e individualizado.

El ciudadano ilustrado hacia el ciudadano del saber mercantilista

El saber de la modernidad centrada en la razón iluminada e ilustrada cambia su posición dominante en las sociedades posindustriales y posmodernas. El saber es susceptible de ser investigado, transformado y socializado. “En esta perspectiva el saber es producido para ser vendido, y es valorado en una nueva producción, para ser cambiando” (Lyotard, 1987, p. 5). El saber como cualidad se convierte en una mercancía que se puede fabricar, transformar, comercializar y acomodar a las circunstancias dadas. “Este saber que produce efectos en lo público y en lo civil, no importa su valor frente a la realidad, sino que sea estratégico con respecto a la cuestión planteada” (Lyotard, 1987, p. 9).

El antecedente del ciudadano de la modernidad proviene del renacimiento. Este movimiento cultural recupera el patrimonio del pasado griego; entrecruzado reflexivamente por el cosmos apolíneo y el caos dionisiaco. Esta nueva ciudadanía fortalece su reflexión subjetiva con el orden apolíneo y rechaza el desorden dionisiaco. Esta racionalidad renacentista se incorpora en los procesos ilustradores de la Revolución Francesa de la libertad, igualdad y fraternidad. Con el propósito de visibilizar una nueva racionalidad de naturaleza iluminista y enciclopédica que se expresa mediante el contrato social (Rousseau, 2000), junto con un nuevo optimismo (Voltaire, 1984) que se articula con el fortalecimiento del espíritu de las leyes (Montesquieu, 2007), para aproximarnos racionalmente a interpretar la naturaleza

(Diderot, 1992). Este ciudadano libre, fraterno e igualitario aborda el saber para promover a los demás y autorrealizarse. Sin embargo, este ciudadano entra en crisis con el capitalismo y el socialismo.

La racionalidad de la modernidad fluye por las venas del capitalismo liberal y por el socialismo colectivo que observan en el saber como un producto estratégico para desarrollar y fortalecer sus paradigmas económicos y políticos. En el capitalismo el saber es una mercancía que se puede fabricar y comercializar para apuntalar con mayor vigor el capital, tanto privado como público. Aquí el ciudadano se forma, se prepara y se instruye para hacer parte del sistema negociando sus conocimientos, comercializando sus invenciones y mercantilizando sus investigaciones. Si no logra este propósito el sistema lo margina. En el socialismo o comunismo el saber se transforma para los intereses de la ideología y para la plataforma estatal, el saber se acomoda para que los intereses particulares promuevan los intereses estatales o colectivos. Este ciudadano se forma y se capacita para los requerimientos y necesidades del Estado, muchas veces en contravía de los intereses particulares. El ciudadano que se sustraiga del Estado, necesariamente se marginará.

Los sistemas políticos, económicos y sociales han encauzado las exigencias ciudadanas hacia una formación por competencias en una perspectiva del pensamiento complejo para vincular extremos como lo global con lo local, lo social con lo natural, el fragmento con el todo, etc. Edgar Morín en un ejercicio de síntesis unificó estos extremos con los

siguientes principios: el principio sistemático que se basa en la imposibilidad de conocer el todo sin las partes y viceversa (Morín, 1990, p. 41), el principio hologramático consistente en que el todo está inscrito en las partes, como una especie de reflejo (Morín, 1990, p. 107), el principio del bucle retroactivo rompe con la causalidad linealidad por una retroacción o una retractilidad de la causalidad (Morín, 1990, p. 78), el principio del bucle recursivo que estriba en la autoproducción y en la autoorganización (Morín, 1990, p. 53), el principio de autonomía se trata en los procesos de regeneración a partir de la muerte para dar de esa manera vida (Morín, 1990, p. 97), el principio dialógico son los procesos racionales que emergen las dialogicidades del caos, de la contradicción y de las dobles lógicas (Morín, 1990, p. 34), el principio de reintroducción señala que todo conocimiento es una reconstrucción cultural y social (Morín, 1990, p.72).

El ciudadano de la educación ilustrada hacia el ciudadano de la educación por competencias

En el plano educativo la enseñanza performa en los grandes relatos del saber verdadero y en la confirmación de los saberes legitimados por los ambientes políticos, económicos y sociales de turno. Con esta educación no se abandona el lazo social de la modernidad de los relatos del Siglo de las Luces y de la Ilustración. Sin embargo, se plantea un nuevo lazo social de carácter posmoderno, en el que “las sociedades... que se sitúan en un nudo de circuitos de comunicación que conforman un juego de

lenguaje borroso, entrópico y performativo”² que “exige el máximo de consumo” (Lyotard, 1987, p. 15). Una educación posmoderna requiere que su enseñanza se oriente en la utilidad y en la eficacia. Por ello las preguntas urgentes: “¿quién transmite?, ¿qué?, ¿a quién?, ¿con qué apoyo?, ¿y de qué forma?, ¿con qué efecto?” (Lyotard, 1987, p. 40). En esta perspectiva se requiere que la educación esté centrada en competencias para que los estudiantes puedan enfrentar: “la competición mundial y el mantenimiento de la cohesión interna” (Lyotard, 1987, p. 41).

La diferencia entre la educación de la modernidad sentada en la reflexión de la ilustración, con respecto a la educación de la posmodernidad que estriba en la reflexión de las competencias; se encuentra que la primera modelaba a un ciudadano centrado en una racionalidad pragmática, subjetiva que defendía la libertad, la igualdad y la comunidad. En la segunda se modela un ciudadano profundamente egocéntrico que defiende su consumo, su bienestar y su imagen. En la actualidad la educación se encuentra montada teóricamente en los procesos iluminadores y enciclopedistas de la modernidad, que busca asegurar tanto los derechos como deberes morales de los sujetos. Pero al mismo tiempo, esta educación en la práctica promueve en sus estudiantes que alimenten sus egos en una formación hacia el consumo, en una capacitación para la consecución de su máximo bienestar y en la instrucción para

constituir estilos de vida, para cuidar, preservar y proyectar una buena imagen.

Esta educación simbiótica y contradictoria está formando un ciudadano narciso que se incorpora activamente en los circuitos de la tecnología de la información y de la comunicación, que estimula su individualismo mediante el contacto virtual evitando el real. De igual forma, este ciudadano se integra a los diversos, plurales y variados juegos de lenguaje que ofrece la política, la economía, la sociedad; que se comporta como consumidor en cada uno de estos frentes, a la espera de altos beneficios y dividendos en búsqueda de su bienestar particular. Este ciudadano logra su legitimidad y su aceptación con las nuevas ciudadanía posmodernas, en la medida en que logre performar como sujeto útil, funcional y efectivo. Por ello, sus actuaciones son ágiles, rápidas y veloces, análogas a las computadoras; de esta forma sus acciones son eficaces, eficientes y efectivas como los medios de comunicación; sin embargo, sus actividades que buscan preservar su imagen y su egocentrismo se realizan de forma desesperada y ansiosa.

El ciudadano del siglo XXI

El ciudadano de la modernidad renacentista, ilustrado y enciclopedista, se adhiere al ciudadano de la posmodernidad egocéntrico, narcisista y angustiado; que es propiamente el ciudadano del siglo XXI. Aquí emerge la pregunta: ¿Qué ciudadano o ciudadanía se van modelando producto de la actual simbiosis de la herencia de la modernidad y de las tendencias posmodernas de la actualidad? Para respon-

2 La performatividad del lenguaje se centra en los enunciados denotativos, prescriptivos y valorativos que contribuyen a la comunicación posmoderna de características pragmáticas legitimadoras.

der esta inquietud y en aras de la coherencia conceptual posmoderna, se abordará a Jean François Lyotard, advirtiendo que nunca trató el problema del ciudadano, al menos en sus primeros textos.

Lyotard para definir posmodernidad tiene dos momentos: la posmodernidad demarcante que sospecha de los grandes relatos o metarrelatos de la modernidad en *La condición posmoderna*. Y la posmodernidad subrepticia, que existe gracias a la modernidad, pero su existencia es de forma oculta, como lo asevera en *La post-modernidad explicada a los niños*. Estos dos paradigmas de posmodernidad se reflejan en "El ciudadano posmoderno del siglo XXI". Este ciudadano marca los hitos entre la modernidad y la posmodernidad. Pero de la misma forma, este ciudadano es subrepticio porque se oculta en la modernidad.

- El ciudadano posmoderno demarcante

El ciudadano posmoderno separa los grandes discursos de la modernidad, de la política, la ética, la estética y la ciencia, con los actuales discursos de la información, de la tecnología, de la industria y del mundo financiero. Esta delimitación del imaginario social se extiende hacia los saberes que se demarcan entre aquellos iluminados enciclopedistas con respecto a los saberes que son manufacturados y susceptibles de ser comercializados. Los enunciados de la verdad - falsedad, bondad - maldad, bello - feo, bienestar y bien general se relativizan y son reemplazados por el de simplicidad - complejidad, claridad - borrosidad, líquido - sólido, débil - fuerte, como nuevas alternativas de

legitimación y de veracidad. La educación paradójicamente no separa, ni advierte, ni mucho menos notifica la separación de la modernidad con la premodernidad. Sin embargo, amalgama las reflexiones de la ilustración de la ciencia, del arte y de la técnica con las reflexiones fragmentadas de los juegos de lenguaje del consumo, los procesos de legitimación del pragmatismo y la performatividad de la tecnología.

Esta situación se visibiliza en las mismas prácticas del ciudadano del siglo XXI que de alguna forma la advertía proféticamente Lyotard, a finales de la década de los setenta del anterior siglo, con las siguientes aseveraciones: "los grandes relatos se han tornado poco viables... Muchos piensan que este es el momento de una nueva ciudadanía, el momento de reconstruir una narración creíble..." (Lyotard, 1994, p. 41). En este paradigma demarcante se precisa que los procesos de elocuencia del discurso metafísico se han ido superando por la sublime impermanencia del discurso metafísico. Esta sublimidad consiste en la expresión consensuada de las voluntades de los sujetos, que buscan una forma de ciudadanía, pero que en la actualidad se expresan en forma de diferendo, por la diversidad de juegos de lenguaje ciudadano, que buscan su autolegitimación. Estas ciudadanía están fuertemente expuestas por la eficacia de la tecnología y por el acontecimiento gratificante de los discursos de los *mass media*.

- El ciudadano posmoderno subrepticio

Este ciudadano subrepticio se ubica dentro de la performatividad y el narcisismo con una

noción de historia consistente en el acontecimiento que reorganiza los juegos de lenguaje, la racionalidad de los medios y de los fines, y las posturas interpretativas de la univocidad y de la equivocidad. Estas tensiones y rupturas traen consigo el ocultamiento de la historia tradicional de la modernidad caracterizada por su organización, sincronización y universalidad por una historia posmoderna caracterizada por lo líquida, débil y sin temporalidad.

El ciudadano del siglo XXI subrepticio se caracteriza por su performatividad pragmática, vinculado a la multiplicidad de juegos de lenguaje ciudadanos marcados por las tendencias de despedida posmoderna que han surgido en las últimas décadas como *Adiós a la filosofía* de Emil Cioran (1982), *Adiós a la razón* de Paul Feyerabend (1987) y *Adiós a la verdad* de Gianni Vattimo (2010). Trazando nuevas rutas ciudadanas hacia el individualismo, hedonismo y transvanguardismos, que en últimas performan hacia el consumo y a la experimentación de nuevos estilos de vida, desde las epistemes posmodernas como el pensamiento complejo de Edgar Morin (1990), *La modernidad líquida* de Zigmunt Bauman (1999) y *El pensamiento débil* de Gianni Vattimo (1983).

El ciudadano del siglo XXI subrepticio se caracteriza por su narcisismo hiperindividualizado, producto de la cultura de la imagen y de las culturas virtualizadas, que se reflexiona desde la estética y los subjetivismos, marcados por las tendencias posmodernas de los *mass media* y de la veloz filia. Como la era del vacío (2003), *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas* (2003) y *Los tiempos hipermoder-*

nos (2004) de Gilles Lipovetsky. Las prácticas de este ciudadano narciso se circunscriben en un período histórico de continuidad universal, pero al mismo tiempo del acontecimiento fragmentado. A su vez, se encuentran sus quehaceres dentro de una trama de notificaciones y advertencias, que son provenientes del gran relato de la modernidad metafísica, especulativa y mística; que se enfrenta con los juegos de lenguaje de la tecno-ciencia y de los *mass media*, que son expresados existencialmente en el ciudadano actual con una aguda angustia.

Conclusiones

Luego de este ejercicio de análisis sobre los tópicos de un ciudadano posmoderno, las tendencias del ciudadano posmoderno y la configuración del ciudadano del siglo XXI se llegan a las siguientes conclusiones:

La conceptualización de ciudadano posmoderno se divide en tres inquietudes: en primer lugar ¿qué es ciudadano?, la elucidación del enunciado de ciudadano es problemática debido a que en la actualidad no se asocia con la ciudad. Una pista dan los griegos cuando aseveran que “el ciudadano no es aquel que nace o se sitúa en la polis sino el que tiene unas características bien definidas para llamársele como tal”. ¿Qué es posmoderno? Lyotard afirma que no se define como un periodo histórico, sino es aquella palabra que tiene características de advertencia y de notificación. Por tanto, el ciudadano posmoderno tiene una doble actitud: en primer lugar es él quien delimita los meta-relatos de la modernidad con respecto a los

discursos fragmentados de la posmodernidad y, en segundo lugar, es quien subrepticamente se ubica en la verdad de la modernidad para obrar desde la veracidad de la posmodernidad.

Las tendencias del ciudadano posmoderno se orientan hacia los relatos, hacia el saber y la educación. En cuanto a los relatos, el ciudadano de la modernidad tiene como referencia la metafísica de lo político, lo ético y lo estético. El ciudadano posmoderno destruye la metafísica de la modernidad mediante la heterogeneidad de los juegos de lenguaje, la pluralidad del disenso y la diversidad tecnológica. Con respecto al saber, el ciudadano de la modernidad articula la ilustración, la iluminación y la enciclopedia para afianzar la libertad, igualdad y fraternidad. En cambio, el ciudadano posmoderno es consciente que el saber se produce, se fabrica y se comercializa para agenciar su egocentrismo, su narcisismo y su hiperindividualismo. En la perspectiva educativa el ciudadano de la modernidad se forma dentro de los marcos de la ilustración iluminista y enciclopedista. El ciudadano posmoderno se le educa en los parámetros de la prosperidad económica mediante la competitividad.

En la primera se modela a un ciudadano centrado en una racionalidad pragmática subjetiva y, en la segunda, se modela un ciudadano profundamente narciso y agobiado.

El ciudadano del siglo XXI por su naturaleza posmoderna se comporta de forma demarcada, plantea hitos entre la modernidad ilustrada y la posmodernidad fragmentaria y, de forma su-

brepticia este ciudadano se oculta en el discurso de la modernidad para plantear el diferendo de los juegos del lenguaje de la posmodernidad. No obstante, independientemente del lugar que se ubique su tendencia está en su performatividad y en su narcisismo. Su performatividad gira en estos juegos que ocultan las posiciones dominantes de la filosofía, de la razón y de la verdad, como se evidencia en los textos: *Adiós a la filosofía* de Cioran; *Adiós a la razón* de Feyerabend y *Adiós a la verdad* de Vattimo. Su narcisismo, alimentado por una cultura de la imagen, por una cultura de la virtualización y por una cultura *cool*, ha gestado a un sujeto hiperindividualizado, hiperparticularizado e hipersensibilizado. Si no surgen situaciones veloces, fantásticas e inesperadamente gratificantes para su egocéntrico hedonismo llevan al sujeto al agobio, a la angustia y al desespero.

Referencias

- Anónimo. (1994). Breviario de Lyotard. En *Magazín Dominical*, No. 566. Bogotá: Diario *El Espectador*.
- Aristóteles. (2004). *Ética Nicomaquea*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Aristóteles. (2007). *Metafísica*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Cioran, E. (1998). *Adiós a la filosofía y otros textos*. Madrid: Editorial Alianza.
- Diderot, D. (1992). *Sobre la interpretación de la naturaleza*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Feyerabend, P. (2008). *Adiós a la razón*. México: Editorial Tecnos.
- Liotard, J. (1989). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. México: Ediciones Cátedra.
- Liotard, J. (1994). *La postmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2004). *El lujo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de los mercados*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Montesquieu, Ch. (2007) *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Platón. (1965). *El Fedro o la belleza*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- Platón. (1998). *Critón*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Platón. (2009). *República*. Madrid: Ediciones Akal.
- Rousseau, J. (2000). *El contrato social*. Madrid: Ediciones Edimat.
- Vattimo, G. (1990). *El pensamiento débil*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Voltaire, F. (1984). *Cándido o el optimismo*. Barcelona: Editorial Orbis.